

Entrevista con Paule Constant

Milagros Sánchez Arnosi

No sólo Michel Tounier, Le Clézio y Pascal Quignard recomendaron la publicación de la primera novela de Paule Constant, *Ourégano* (1980), sino que la carrera literaria de esta escritora, nacida en Gan (Francia), está avallada por prestigiosos y múltiples premios: Valery Larbaud, François Mauriac, Lutèce, Sud Jean-Baumel, Grand Prix du Roman de l'Académie Française, Gabrielle d'Estrées y Grand Prix de l'Essai de l'Académie Française.

Muchos opinan que la concesión del premio Goncourt, uno de los más prestigiosos del mundo literario francés, a *Confidencia por confidencia* (Tusquets, 1998), debería haberlo ganado anteriormente por *La hija del Supremo* (Círculo de Lectores, 1998) o *White Spirit* (Debate, 1991). Autora de otras seis novelas y de un ensayo, es también especialista en literatura francesa del siglo XVII.

– *Ha dedicado ocho años a escribir Confidencia por confidencia, un libro que iba a denominarse La mort au rat. Este título le fue insinuado por una de las participantes en un coloquio celebrado en la universidad de Kansas. ¿Cómo fue la gestación de esta novela?*

– Hace diez años me encontraba en la universidad de Kansas como profesora invitada en casa de una amiga negra y americana. Una mañana decidió matar al ratón que agonizaba en la caja donde lo cuidaba su hija. Lo hizo muy limpiamente, como si fuera una mosca, porque quería ahorrar a su niña el final de su mascota preferida. Me pregunté cómo era la mujer que había sido capaz de realizar un gesto así y cómo eran las amigas que soportaron este espectáculo distanciándose de él con juegos de palabras.

– *Parece un título engañoso ya que estas mujeres más que intercambiar confidencias lo que hacen es un ajuste de cuentas. ¿Ha sido premeditado?*

– No lo es. *Confidencia por confidencia* implica, si no un arreglo de cuentas, al menos un enfrentamiento. La traducción alemana escogió la expresión más parecida al título francés y la novela apareció con el de *Confidencia contra confidencia*. Es un libro en el que hay muchas confidencias: todo lo que dice Marta a Gloria y todo lo que cuenta Lola a Marta lo son. Cierto es que la confidencia suprema sólo la conoce el lector que está en medio de la corriente de ese río de confidencias y secretos. Arreglo de cuentas no hay más que el de Gloria con Babette y es muy moderado.

– *En esta novela hay muchas referencias a la creación literaria. Usted ha dicho que escribir es destructivo y embrutecedor. Incluso Marta sostiene que la escritura la ha dejado «cansada, averiada, herida, hecha un Cristo, deteriorada». ¿Podría explicar esta idea?*

– El acto de escribir es, a veces, destructivo, pero nunca embrutecedor. Depende de los libros. En ocasiones he escrito de forma muy alegre, «inteligente», muy inspirada, en el sentido de que comprendía todo lo que estaba escribiendo, como por ejemplo en *White Spirit* y *Le grand Ghâpal*. En cambio fue muy doloroso escribir *La hija del Supremo* debido a que el punto de vista del narrador era el de alguien «que acompaña» a una protagonista que vive una pesadilla, un descenso a los infiernos. He puesto mucho de mí en el personaje de Marta Témor, pero no habría podido crear este personaje si hubiera sido sobre todo yo o únicamente yo. Pensé en escritoras como Katherine Mansfield, Carson McCullers y Flannery O'Connor, que tienen en común el dejar que la escritura las devore hasta el punto de sentir trastornos psicósomáticos y mutilaciones en el cuerpo a medida que siguen adelante con su experiencia literaria. ¡Escribir es morir! Personalmente he creado a Marta Témor como lo hubiera hecho la Mansfield: de forma muy impresionista, muy lírica y muy sensible. Marta no es la autora de *Confidencia por confidencia*, pero su punto de vista influye en la manera de construir el relato.

– *¿Para usted escribir es rehacer el mundo o recrearlo?*

– Más bien optaría por una creación. Si hay algo que dé sensación de poder es la escritura (me imagino que el hecho de no poder escribir provocaría el sentimiento contrario). Partir de la página en blanco es inventarlo todo a partir de uno mismo y esto es una experiencia fabulosa.

– *¿Analizar el sistema de escritura de uno mismo ayuda sólo a justificarlo intelectualmente?*

– Nunca justificaré mi experiencia estética que va mucho más allá del intelecto y es comunicable. Me he limitado a llamar la atención acerca de la estructura de *Confidencia por confidencia* porque el tema «deslumbrar» al lector y, a veces, pensaba que era un libro de sociología, lo cual no es cierto. Es un libro de literatura que, por distintos motivos, se centra en el tema de las mujeres.

– *Hay un claro componente autobiográfico en sus novelas ¿En qué medida escribir le ayuda a soportar, a asumir, a entender y a clarificar el pasado? Me gustaría que hablara de la relación con su padre y de su novela La hija del Supremo.*

– Mucho más de lo que usted pueda imaginar. Al escribir *La hija del Supremo*, escribí la falsa autobiografía de una escritora que habría podido ser la autora de *Ourégano*. Estas dos novelas son un espejo mutuo. Mi padre me hizo amar los libros y es indudable que yo escribí porque él fue un escritor frustrado. He usado el apellido paterno (aunque no lo sentía como propio) y por lo tanto es como si lo hubiera robado. Le obligué a que leyera mis libros. Es decir: a reconocerse. Murió dos meses después de que me dieran el Goncourt, con el rostro deformado como el del Supremo, pero está claro que cuando él vivía en Cayena (era joven, tenía 26 años) no era El Supremo.

– *¿Cómo puede un escritor convertir en propio lo desconocido?*

– A través de un hecho, de un detalle, de una persona. Supongo que de la misma manera que un ectoplasma se mueve en su medio, lo invade, lo sustituye y lo sumerge.

– *No es común que las escritoras descubran determinadas parcelas de las mujeres. En Confidencia por confidencia éstas son competitivas, envidiosas, vengativas, incluso mezquinas ¿Es esto lo que ha sentado tan mal a las feministas? ¿Por qué los hombres de esta novela han quedado reducidos a nombres genéricos como El Aviador, El Fotógrafo, El Doctor, etc.?*

– Ya no es excepcional que las mujeres triunfen. La ambigüedad consiste en que los hombres les siguen resultando indispensables para marcar su territorio social y esa es la razón por la cual los hombres aparecen en la novela por sus funciones. Gracias al Aviador, Babette tiene una casa estu-